

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

Educación para la felicidad

Por Javier Abad Gómez



sobre que contiene 60 billetes arrugados de mil pesos. Encima, unas palabras escritas evidentemente por un niño: "Que tu mano derecha no sepa lo que hace la mano izquierda". ¿Cuál de los dos será más feliz? Cuando los padres dan siempre gusto a los hijos en todo lo que piden, fomentan en ellos la codicia. Y esa es su tragedia. Porque se contentarán con vivir para sí mismos y serán incapaces de ver al prójimo necesitado. Hace falta forjar en ellos un "corazón que ve" donde hay una necesidad y que aprendan a actuar en consecuencia. Para esto se requiere una educación desde la infancia. Que tomen conciencia, desde temprana

edad, que no está la felicidad en lo que se pueda tener, sino en lo que se llega a ser. Esto se percibe, sobre todo, en un estilo de vida sencillo, sobrio, en el que se da un equilibrio entre libertad y disciplina. Se requieren reglas de comportamiento y un proyecto personal de vida, aplicado día a día, también en las cosas menudas, para formar el carácter y preparar el futuro. No se hace feliz a un hijo cuando se le facilita indiscriminadamente lo que pide: distracciones, juegos, ropa, viajes... En cambio, qué bueno es cuando aprenden a cuidar lo que tienen.

javierabad.gomez@gmail.com

Oasis

Por Gonzalo Gallo G.



Cuenta la historia que un vagabundo entró hambriento a una posada llamada San Jorge y el Dragón. La dueña, que era una señora de malas pulgas, le abrió la puerta y nuestro hombre le dijo: - Podría darme algo de comer, por favor. - No, gritó ella, y le tiró la puerta en las narices. El vagabundo volvió a tocar y dijo: - Por favor, esta vez quisiera hablar con San Jorge.

Esta historia puede motivarte a mirar si tienes autocontrol y eres dueño de tus emociones. Las personas de malas pulgas pueden cambiar si eligen amarse, amar y mirar el lado luminoso de la existencia. Todo mejora cuando arreglan sus batallas internas, sanan el ayer y encuentran paz en sintonía con Dios. Tú mismo eliges cada día hacer de dragón o imitar a San Jorge, ser dinámica o ser un ser de paz. No culpes al destino porque tu lo forjas con tus elecciones y tus actitudes.

Unas de cal, otras de arena

Por Juan Camilo Restrepo



Llegan por estos días todo tipo de noticias económicas. Unas de cal, otras de arena. La primera —acaso la más halagüeña— es la recuperación de la cotización del dólar. Después de cerca de tres años de capa caída ha comenzado a recuperarse con vigor. No solo con relación al peso sino frente a todas las demás monedas. El fenómeno de su recuperación, así como sucedió

con su desfallecimiento, está asociado a fenómenos básicamente internacionales. El debilitamiento de la economía norteamericana está resultando mucho menos fuerte de lo que se pensaba. Y a la inversa: el bloque de la unión europea está mostrando un comportamiento económico decepcionante. Con algunos crecimientos negativos inclusive. El petróleo ha caído en las últimas semanas casi un 30% y lo mismo ha sucedido con la gran mayoría de los precios internacionales de los productos básicos: oro, cereales, acero. Todo esto favorece al dólar. El precio del dólar con relación al peso se ha recuperado desde niveles que llegaron a bordear los \$1.600 hace apenas unas pocas semanas hasta las



El petróleo ha caído en las últimas semanas casi un 30%

cotizaciones actuales superiores a los \$1.900. Nada mejor que esta noticia para las exportaciones que alcanzaron a estar literalmente al borde del colapso. Entre las noticias malas hay que registrar las del desempleo, según los datos a julio del 2008. Que resultaron las más altas de los ocho años precedentes. Durante el último año se perdieron cerca de 600.000 empleos formales. La tendencia que se pensó nos iba a llevar hacia tasas de desocupación de un dígito se revirtió súbitamente. Y por supuesto: el empleo precario anda por las nubes. Nos es justo —como pareció sugerirlo el Presidente— echarle la culpa de este comportamiento del mercado laboral al Banco de la República. El editorial del 3 de

septiembre del periódico 'El Colombiano' anotó con rigor lo siguiente: "No hace ningún bien a la economía y a la institucionalidad del país señalar, como lo hizo el presidente Alvaro Uribe, que el responsable del aumento de la tasa de desempleo es el aumento de las tasas de interés por parte del Banco de la República e invitar nuevamente a un debate público sobre las medidas del Emisor. Lo primero que se debe aclarar es que esto no es evidente. Mientras la tasa de interés pasó entre julio de 2006 y diciembre del 2007 del 11 al 16%, la economía pasó de tener crecimientos del 4% al 8%, mientras simultáneamente el empleo se expandía en más de 800.000 puestos".

Lo anterior demuestra que hay razones estructurales mucho más profundas que explican el mal comportamiento del empleo: la desaceleración del conjunto de la economía y de sectores claves como la construcción explican una buena parte del fenómeno. Otra parte la explica el régimen atollado de privilegios tributarios que se ha venido concediendo que discrimina contra el factor empleo en provecho del factor capital. También ha contribuido al decaimiento del empleo el desmedido costo de las cargas parafiscales. En síntesis: tasa de cambio bien. Desempleo mal. E inflación regular. Esto es lo que indica el tablero de los controles económicos al comenzar el segundo semestre del 2008.

Historia populista

Por Haroldo Calvo S.



En 1908, al aproximarse el primer centenario de la Independencia, el Gobierno convocó un concurso para escoger el libro oficial de enseñanza de la historia de Colombia. Los ganadores fueron Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, dos abogados cuyo 'Compendio de historia de Colombia' fue durante más de 50 años el texto que asomaba a nuestros bachilleres al pasado nacional. La obra es un clásico de la llamada historia tradicional. Hoy, según el propio Mineducación, "la historia oficial que se des-

prendió de este tipo de relatos ha sido anecdótica, romántica, centrada en héroes, unívoca, escrita por hombres blancos educados y cuyos protagonistas eran los mismos hombres blancos, con propiedad, educación y riqueza". Palabras fuertes que suponen que hoy no cometemos esos graves pecados. Pero no. Resulta que hemos retrocedido. Hace algunos años, el Ministerio eliminó la historia de Colombia del currículo y la mezcló con temas de cívica. Y, para muchos, el enfoque sigue siendo el mismo: el historiador Javier Guerrero, por ejemplo, la clase de historia hoy se ocupa de "en qué año y qué hizo tal o cual gobernante; el resto se queda por fuera". Cometemos un mayúsculo error al creer que de nada sirve familiarizarse con los grandes temas del pasado na-

cional. La historia importa, pues es la memoria de quienes somos. Es imposible tener una buena educación sin conocer el trasfondo de los hechos del pasado; también es imposible entender la sociedad actual sin saber de sus orígenes y trayectoria. Además, la experiencia compartida es el elemento fundamental de la identidad de cualquier sociedad, el necesario referente de pertenencia a una comunidad. Fue este, precisamente, el criterio que inspiró hace un siglo la búsqueda de un texto para la enseñanza de la historia, en un país anímicamente postrado por la hecatombe de la Guerra de los Mil Días y por la pérdida de Panamá. El actual Plan Nacional Decenal del Ministerio de Educación (2006-2016) busca "garantizar la enseñanza de la historia nacional con estrategias que articulen los niveles y tipos de educación, y modelos



que incentiven la permanencia, el arraigo territorial y la identidad étnica y cultural". Es, ni más ni menos, un nuevo ejemplo de ese vicio mío nuestro de creer que la democracia da para todo. Como somos un país de inconformes, instintivamente rebeldes ante cualquier forma de autoridad, pretendemos construir todo por consensos puntuales. Y así, se ignora que, a diferencia de la época de Henao y Arrubla, la historia es hoy una disciplina profesional que en las últimas décadas ha revolucionado el conocimiento del pasado colombiano. Son, por lo tanto, ellos, los historiadores profesionales, en equipo con expertos en educación, quienes deben trazar el rumbo de la enseñanza en historia. Pero no. Estamos más cómodos con un Plan Decenal que no pasa de ser un reconfortante ejercicio populista.

Disquisiciones idiomáticas en la CRA

Por Ricardo Buitrago C.



La gramática, es cosa fregada. Si no se es bien agudo en su interpretación, se pueden cometer errores. ¿Será que soy bruto? Cuando el escándalo desatado por millonarios contratos firmados por la CRA para la siembra de 26.400 arbolitos que no aparecieron y su director manifestó que burros

y cerdos se los habían comido, pensé que la historia era absurda. ¿Me equivocó? Bueno, había dos posibilidades: descarado o sincero. En honor a la credibilidad que hay que darle a toda persona, me incliné por la segunda: Pérez Jubiz, —así se llama el personaje del cuento— pudo tener un arranque de franqueza y haber dicho la verdad. ¡Claro, torpeza la mía!, habló en sentido figurado. Los cerdos, lo eran, no por su calidad animal, sino por su comportamiento. Agudeza gramatical, se llama eso. Lo que no dijo, fue la ubicación del chiquero. Conjeturas derivadas de las

pintorescas explicaciones me llevaron a concluir que el organismo ambiental es el sitio, donde alguien montó una porquería, para alimentar marraños que devoran recursos públicos figurativamente representados en la fábula como arbolitos. Reforcé mi tesis, cuando, más rápido que enseguida, la denuncia de obras en parques que tampoco aparecieron, ocupó primera página en EL HERALDO. No podían ser los cerditos de la especie animal los que estaban engullendo hierro y concreto, pero sí los otros; los metafóricos. Por eso decía yo, que el director era fadulesco pero sincero. Aunque,

a estas alturas del cuento, con visos de descarado. Cual choricera, como fueron elaborados contratos, siguieron apareciendo entuertos matizados con fantásticas historias. El último: la suplantación de diez ONG, con las que firmaron convenios por valor de mil doscientos cincuenta millones de pesos. Una de ellas, con un acuerdo por 225, en cabeza de un campesino,

cuyo único activo no es un cerdo, sino un caballo flaco. En esa, la culpa se la chuzaron a la Cámara de Comercio. A la Cámara de Comercio, con desparpajo Pérez Jubiz la inculcó y no repostó ni inquirió con la solidez y vehemencia que de un gremio de su altura se esperaría. Por eso le agarran y meten el hocico allí... allí, donde incomoda. Me perdonan entrañables amigos en esa entidad, pero es así. El Gobernador, sin mayorías que dominen el consejo, ha estado denunciando, dejando constancias y compulsado a la Procuraduría, a la Contraloría y a todas las ias copias de las actuaciones que se vienen ha-

ciendo. ¿Y los restantes miembros? ¡Bien gracias! ¿Congresistas? ¡Saludos! ¿Diputados? ¡Ah! ¿Y el Minambiente? Nos visita, pero no interviene el organismo. ¡Tampoco lo presionamos! ¿Y la berbería que al defender recursos públicos otrora asumían los gremios? ¡Cosa del pasado! La pasividad generalizada señores, termina contribuyendo a la ceba de los cerdos. Barranquilla, el Atlántico y sus fuerzas vivas tienen que reaccionar. A eso los invito; sin metáforas, ni alegorías; despertémoslos, inos están robando!

Sin metáforas, ni alegorías, despertémoslos, inos están robando!

ribu1951@yahoo.com